

# PROTEO

Revista de Sociología, Arte y Crítica

## SUMARIO

|                                   |                        |
|-----------------------------------|------------------------|
| El divorcio en su faz sentimental | por S. D. Herrera      |
| Conceptos                         | por D. Ruiz Lopez      |
| Allá...                           | por Clotilde Sugero    |
| Por la primera vez                | por Gutierrez          |
| Política                          | por Trilla             |
| La Mujer                          | por Juan D. Chazarreta |
| Notas                             |                        |
| Bibliografía                      |                        |

Sociología

JUJUY 50  
Teléfono 154  
Sgo. del Estero

## Nota de secretaría

Esta revista no tiene avisos y la **SUSCRIPCIÓN ES VOLUNTARIA**, siendo, en consecuencia, su única fuente de ingreso lo que nos envíen aquellos que deseen hermanar con nosotros en esta cruzada lfrica.

Dirijirse: a Carlos Abregú Vi-  
rreira, Jujuy-69.

PROTEO

## FE DE ERRATAS

La premura del tiempo ha motivado los siguientes errores que nos apresuramos a salvar:

Pág. 13, línea 14, avergonzada, léase aherrojada.

|         |           |           |
|---------|-----------|-----------|
| « 14, « | 23, si    | « se.     |
| « 14, « | 26, si    | « si.     |
| « 15, « | 23 logas. | « logias. |

# PROTEO

Revista de Sociología, Arte y Crítica

## SUMARIO

|                                   |                        |
|-----------------------------------|------------------------|
| El divorcio en su faz sentimental | por S. D. Herrera      |
| Conceptos                         | por D. Ruiz López      |
| Allá...                           | por Clotilde Sugero    |
| Por la primera vez                | por Gutierrez          |
| Política                          | por Trilla             |
| La Mujer                          | por Juan D. Chazarreta |
| Notas                             |                        |
| Bibliografía                      |                        |

Sociología

JUJUY 59  
Teléfono 154  
Sgo. del Estero

Dr. S. D. Herrera

DIRECTOR

José M. Paz

JEFE DE REDACCION

C. Abregú Virreira

SECRETARIO

## El divorcio en su faz sentimental

Esta es una de las facetas presentadas por el prisma policromo de las discusiones doctrinarias del interesante y complicado problema social del divorcio, que más simpatías despierta y que más elegantemente ha sido tratado.

Infiltrándose en el íntimo ligamento que une la humanidad entera, la solidaridad social, la conmiseración hacia el infortunado, la condolencia que hiere el corazón del que se identifica con el que sufre, y examinando los efectos desastrosos que la indisolubilidad del vínculo matrimonial produce en la tranquilidad del vivir, habremos comprobado hasta la evidencia que es la causa eficiente que traba la felicidad del hombre.

La indisolubilidad del vínculo matrimonial es una simple invención de la doctrina cristiana, una cuestión de fé, traída a este orden de relaciones sociales para hacer que el hombre tome con más seriedad y amor la convención que contrae; pero esta institución tan benéfica en la formación primitiva de la sociedad familiar, como todas las otras instituciones que ya han servido a los fines creados, carecen de mérito y hasta son perjudiciales cuando siguen imponiéndose después de cambiadas las condiciones que dieron margen a su existencia.



El origen de la eterna unión de los conyugues es sacramental. En un pasaje del Evangelio de San Mateo se lee la contestación que diera Jesús cuando fué interrogado por un Fariseo, si era permitido por alguna causa repudiar a la mujer; que dice: «Aquel que había creado al hombre y a la mujer había dicho que el hombre abandonaría a su Padre y a su Madre para estar a lado de su Mujer, que serían dos en una misma carne, de modo que no fuesen en dos sino una misma cosa, y que, por consiguiente, el hombre no debía separar lo que Dios había unido». Desde este entonces data el principio de la indisolubilidad del vínculo matrimonial que el cristianismo elevó a la categoría de sacramento. Pues bien; esta base originaria de la doctrina de la indisolubilidad del vínculo matrimonial, exige requisitos especíaisimos que no todos los humanos podemos llenar. Para que una pareja sienta y viva formando una sola individualidad, para que sus actos y sus sentimientos sean concordes siempre, es necesario cambiar la naturaleza del hombre, es necesario exigir menos complicidad en los fenómenos psicológicos y más claridad en las leyes naturales.

Para que la unidad de los sexos se produzca en la forma del concepto divino, para que este compuesto ético sea una realidad, es necesario que haya armonía, permanencia y fidelidad entre ellos; pues de otro modo la vida en común es poco menos que imposible, insoportable. Ahora bien, pueden los hombres (al decir hombres, incluyo a las mujeres) antes de contraer nupcias conocer todas las manifestaciones normales y patológicas del espíritu de su futura consorte? No. Las manifes-

taciones mórbidas del espíritu y en un período de de la vida tan fugaz y lleno de perfumes y colores, como es el del noviciado, no se revelan casi nunca y sus explosiones son repentinas.

Allí vemos a una mujer, que ayer hermosa, llena de virtudes y adinerada lucía sus galas, pálida, en cuyo rostro se dibuja todas las congojas y penurias que sufre, sin hijos, azotada por el hambre y maltratada por el esposo celoso, jugador y borracho, unida por el matrimonio a ese hombre que tanto mal le hace y para quien todas las filípicas y maldiciones son pocas. Aquí, un caballero cumplido, juicioso, decente y trabajador, en querella eterna con su mujer neurótica, celosa e infiel. Es terrible, no hay fuerza que mantenga unida a esa mujer ni a ese hombre, es preciso desatar ese vínculo y permitirles que busquen en otra unión la felicidad que hasta entonces no la han encontrado.

El sentimiento público acompaña siempre al inocente, al que más sufre; nadie de los que conocen sus dolores han de querer que esa unión perdure, que ese martirio se haga eterno, que esas dos vidas se esterilicen para la sociedad y constituyan focos infectos que contaminan, que envenenan el ambiente como el vaho de las tumbas; ninguno podrá explicarse como en una convención celebrada voluntariamente sea imposible su disolución por esa misma voluntad que los unió.

Tomada la cuestión desde este punto de vista y considerando que la unión en matrimonio obedece a un sentimiento de amistad, desde el momento que éste, es la base de todas las simpatías que cordina y armoniza voluntades, la disolución del vínculo se impone cuando la amistad ha dejado de existir.

SANTIAGO DARDO HERRERA

# CONCEPTOS

Señor Director de PROTEO.

Estimado doctor y amigo:

Recordarás que manifesté mucho placer al conocer por tu misma boca, que tomarías la dirección de esta Revista, y que accediendo a un pedido que me honra, prometí ayudarte siempre que me fuera posible, como con gusto lo hago.

Creo, y lo digo con *coraje*, que los jóvenes inteligentes como tú, deben encausar su vida en este sentido benéfico a sí propio y a la sociedad que los cobija en su seno.

La vida de un periódico de índole literario y social, tiene un significado tan grande, que no escapa aún al cerebro menos cultivado. Las teorías sociológicas que defienda serán siempre bien venidas para los estudiosos, porque como decía en un último discurso que pronunciara ante un grupo de jóvenes amigos míos: «desde que el mundo guarda su propia memoria, nadie ha conseguido monopolizar la verdad.»

Respetaré con mucho gusto y siguiendo mi propia convicción, todas las ideas que allí se vieran aunque vayan totalmente en contra de mis teorías.... pues tengo bien presente el compromiso que contraí, cuando en un breve discurso me despedía de mis ex compañeros de tareas: «en cualquier sentido que oriente mi camino, seré siempre respetuoso de las opiniones ajenas, porque concepto que la tolerancia es flor exquisita de cultura.»

Por eso, recibe, inteligente amigo, mi felicitación sincera por tu futura labor cultural—aunque un

grupo de hombres hoy te llame «chiflado»—(tu chifladura es el trabajo) mañana, cuando se apasigüen los espíritus, reconocerán el mérito de tu obra y entonces, como testimonio de lo *que fue*, al decir de un ilustrado maestro: «los papelitos cantarán»

Pero es indudable amigo mío, que tu sola labor resultaría improductiva. Que en esta enmarañada y difícil vida actual, es necesario «dividir el trabajo», es preciso que nos ayuden. Tengo dolorosa experiencia en este sentido. Tú lo sabes. Antes, doctrinariamente, conocía el punto. Me había embebido en las obras de Durkheim: «*La division du travail social*» que no por haberse publicado en 1893 deja de ser moderna; de Duguit: «*L'Etat, le droit objectif et la loi positive*» o en «Las transformaciones del derecho»; de Tarde: Th. Ribot en la «*Revue Philosophique*», etc., y si bien en ese entonces me creía poseído de su fondo, y conocedor del remedio que tenía ese mal del enorme desarrollar las cosas y las ideas; ahora, colocado en la brecha, he armonizado y comprendido a mi modo, la teoría y práctica, siguiendo al eminente Savigny, fundador de la escuela histórica del derecho.

Por eso pido y presto ayuda cuando llega el caso.

Es indudable que la solidaridad por la división del trabajo, es el elemento fundamental de la cohesión social en nuestras modernas naciones civilizadas.

La civilización en sí misma se caracteriza además por la multiplicidad de las necesidades y de los medios de satisfacerlos en un tiempo muy breve. Esto implica, decía un francés ilustre, una

gran división del trabajo social, y también una gran división de las funciones, y de ahí además una gran desigualdad entre los hombres modernos.

Cada hombre, cada grupo social, ya sea el dictador supremo del país, un hombre modesto o un resorte cualquiera del gobierno, "tiene cierta tarea que cumplir en el vasto taller que forma el cuerpo social" ¿Y si a veces un hombre como tú, forma parte de más de uno de esos resortes en mérito de los cuales camina la máquina social. ¿No resulta acaso más necesaria en este caso la división para llegar al fin?

Y esta situación de *hecho* en cada persona se encuentra dentro de la colectividad, es precisamente que determina el papel que le toca desempeñar. Y entonces no se tiene derechos subjetivos, porque un derecho, es una abstracción sin realidad.

Por todo eso nunca debemos perder de vista la realidad: cumplimos una *función social*, y aunque no quieran seremos socialmente protegidos.

Esto es lo que quería decir A. Comte cuando escribía en una de sus obras: «en resumen, nadie posee otro derecho que el de cumplir siempre con su deber.»

Y aunque no sea el común pensar de las gentes—eso qué importa!—créeme amigo mío, nunca existió derecho de los individuos, no existieron ni existen derechos de los gobernantes, derechos de los grupos sociales; no hay sino una función social que cumplir, y la protección asegurada para todos los actos realizados en vista de esta función, «y solo para estos y en la medida en que se realizan en vista de tal función», como diría Duguit.

Recibe, si puedo enviarte, todo el estímulo

que va de quien tiene idéntico ideal, de quien cree con Horacio Mam, que si es grande y noble pensar, pensar alto y enseñar hablando nuestro pensamiento es más grande y noble hasta el extremo de ser una obligación la de publicar sus ideas por la prensa.—Tu amigo.

DEMÓSTENES RUIZ LÓPEZ

~~~~~

## Allá...

Por una senda tortuosa, bordeada de despeñaderos y erizada de espinas, marcha triste un peregrino.

En el extremo de su cáyade, suspende un cántaro vacío, para llenarlo de esencias, en el país lejano de sus quimeras...

—«Voy sin rumbo,—dice,—hacia la «fosa de los vientos,» buscando la fuente que aplaque la horrible ansiedad del corazón!

Lastimaré mis piés con mis sandalias rotas y romperán las zarzas mis vestidos, batiéndose, cual velas en los ábregos furiosos y cuando me agite impotente sin llegar con mis ansias a la fuente que aplaca todos los anhelos infinitos, desfallecerán mis fuerzas y se lastimará, mi pobre corazón.

Abatido... en el largo peregrinaje de la vida, caeré rendido implorando protección a la diosa del manantial divino, sin que, ¡infeliz de mí!, me conteste. Sólo el eco, esa imaginación externa, me contesta marchando conmigo y dialogándome!

—Allá?

—Allá.

—Mas allá?

—(....)

—No es acá?

—No es acá.

Allá?

—(....)

Y a mi esperanza solo halagan los fenómenos re-  
lejos de espejismos!.....

«El allá» es el porvenir que marcha paralelo al hombre, encontrándose ambos en la fuente del descanso que todos anhelamos. Unos llegan pronto llenando hasta la irrupción sus ánforas, mientras que muchos pioneros de la brega diaria, quedan rezagados,... marchitos,... sin una gota de brebaje en la vasija de sus ansias, para aplacar o saborear la aflictiva sed del porvenir!...

## Interrogación

La «Diosa del Ensueño»,—cómo halaga! Cómo tañe sonriente las campanas,—de badajos sensibles que despiertan,—las fibras más dormidas y olvidadas!...

Si morir quieren,—sin que el tiempo llegue,—¡despierta!, dicen,—y aleluya claman;—flores ofrecen,—y nubes desparraman,—en torno al cielo,—de esas almas muertas!—

Por qué,—dice la Diosa,—mi sonreír desprecias? ¿No sabes que te ofrezco,—la esencia de la vida?

¿Acaso las penumbras,—acaso los desmayos,—son propios de los fuertes,—son siempre del ocaso?...

No vez cómo las tardes;—de nubes se coloran,—bordadas de escarlata,—dé rosa y de záfiro?...

No vez que hasta la noche,—titila de coraje,—mostrando sus estrellas,—su luna y sus auroras?

Acaso tú prefieres,—la riente primavera,—la aurora de la vida,—la aurora de natura,—que alarma las campanas,—que rompe su armonía;—con claves que el incauto,—de un solo golpe hiere?

Si algún «novel» mató,—toda eflusión de un rayo,—¡despierta! no te duermas,—¡despierta! que te traigo las fores del retoño,—con pétalos de experta,—las risas sazonadas,—con soplos de tormenta!

¡Despierta! no te duermas!, dá aliento a nueva vida,—sonríe a la esperanza,—a nueva ilusión sonríe,—las tardes con su ocaso,—te ofrecerán sus auras.—también a obscuras noches,—alumbran la luciérnagas,—y hasta en las tumbas nacen,—brotan,... las angustiadas flores!...

«La Diosa del Ensueño!» ¡Cómo halaga! ¡Cómo tañe sonriente las campanas,—de badajos sensibles que despiertan,—las fibras más dormidas y olvidadas!...

CLOTILDE SUJERO

Tucumán, Junio 20 de 1918.

## POR LA PRIMERA VEZ

### I

Por la primera vez—¡y no cansado!—me detuve a pensar. Debajo mío era la muchedumbre como un río, desbordándose a un lado y otro lado.

Entre subir y descender, no es dado que los fuertes vacilen. Yo confío más que en mis ilusiones, con mi brío y más con mi talento que con mi hado.

Subí. La muchedumbre tiene olas pero no son de mar... ¡Luché a solas como el león, desde la cumbre mía!

Y ascendiendo, dejé, la muchedumbre... ¡cuando de pronto ví, casi en la cumbre que su sombra avergozada me seguía!

### II

Ni vacilé. Con el laúd, apenas como carcaj—el arma que prefiero—me dí a la muchedumbre... ¡todo entero! como se dan al sol las azucenas.

Comprendí que las aguas eran buenas pero que no eran libres. El pampero corre de largo por los montes, pero se detiene a jugar con las arenas...



Y descendiendo a prisa, ya sin asco  
me clavé en su oleaje, cual peñasco,  
para templar sus aguas en mis bríos.

De modo que al chocar, saltan dispersos  
como si fueran gotas, estos versos  
que son los odios suyos y los míos!

GUTIERREZ

## POLITICA

(Continuación)

...cípío y su habilidad radica en poner en juego egoismos individuales para el triunfo de la causa.

El cálculo pocas veces les falla a nuestros Maquiavellos de camarilla política o de comité y tanto más infalibles en cuanto más sin ambages miran las necesidades reales o ficticias de los individuos.

El único medio de no entrar en la red es colocarse fuera de esas necesidades, es decir, educar de tal modo el espíritu y el cuerpo, que se llegue a ver capaz de prescindir del máximo de esas necesidades.

Endurecerse en la vida importa tanto a la juventud que de ello dependerá su altivez futura para arrostrar situaciones con valor y energía.

Cualquier debilidad será un lazo que lo esclavice de tal modo, que ni la riqueza será suficiente a desatar su individualidad sometida, al que le conozca su apetito y lo ponga en juego para utilizarlo como medio.

Ser dueño de sí, no es precisamente vivir de caprichos, sino al contrario someterlos a una idealidad para adoptar una orientación colectiva que es la alta política cuya conciencia debemos tener e imponer.

Solo por adoptar la postura de buscar esa orientación si es más que el egoísta simple que se conforma consigo como última finalidad.

El camino puede ser cualquiera; lo que hace falta es defenderse, salir de sí; darnos, aún sin estar bien seguro de que los demás se nos entreguen con igual desprendimiento.

Vivir como moluscos calcinando nuestras comunica-

ciones con el exterior, revela que sentimos nuestra debilidad.

El que se cree fuerte va sin coraza. Nuestra política no debiera pregonar nuestro egoísmo ni obrar con nombre de él.

Debemos sentir instintivamente la necesidad de comunicarnos con los demás y ponernos de acuerdo para hacer que la obra individual se torne social.

Afirmarse con fuerza, sí; ser con energía y vivir abiertamente todo nuestro ser completo; más no para encerrarse en el recinto estrecho de una sola individualidad, sino para fortalecer el organismo social en que actuamos y que requiere toda nuestra potencialidad,

Tener vistas colectivas en ensanchar nuestra personalidad que alcanza menos solo que con el funcionamiento armónico de todos.

Si algo debe desengañarnos de la política de comité es por lo que se repara. Poseídos los grupos de la idea del color pierden la noción de los verdaderos valores para la sociedad.

Los méritos ante el comité son casi siempre deméritos ante la virtualidad.

No son altruismos sino egoismos que se creen, mejor dicho logas que si no tienen ya el carácter secreto de las épocas revolucionarias conservan su contestura.

La política de amigos es una de las cosas más funestas que han podido conspirar contra la sociedad. El correccionario es el verdadero enemigo de la justicia; es una verdadera institución de injusticia fundamental, constitucional.

El partido político es un Jordán que hace olvidar el crimen, la ignorancia, la ineptitud; todo.

En el trasiego de los hombres de uno a otro se convierten de réprobos en puros, de ignorantes en sabios. Y ocurre a veces que después de un trasiego completo pierde uno la noción de las ideas, hasta que nos desengañamos de que los partidos no son más que vasos con semillas de todo valor. En cuanto al credo mejor que cantarlo será cambiarlo por un lúgubre *mea culpa*.

Los partidos francamente ya no son sino sociedades de socorros mutuos, o agencias de colocación. Cuando son muy numerosos no pueden satisfacerse sino con intervención amplia. Y el proceso es el siguiente: una camarilla

que gobierna, pues el presupuesto no da para más; descontentos que piden la intervención o sea todos los otros. Hasta ahí perfecto asunto. Triunfa el pueblo y los disidentes surgen a primeras de cambio. Ya tenemos otros dos partidos: blancos y negros, azules y rojos y si el presidente lleva el apunte tendremos pronto una nueva intervención, porque pecados no nos han de faltar.

Esta es nuestra historia política desde hace muchos años con libertades o sin ellas y no llevamos cariz de cambio al menos por ahora.

Remedio a este mal, yo no veo otro sino la formación de elevada conciencia política, es decir, una utopía por el momento, puesto que no hay sino agrupaciones que surgen del egoísmo y se deshacen con la improbabilidad del éxito individual.

Esto no importa que nos debamos desanimar para dejar de exigir a los partidos una orientación de intereses colectivos que no son precisamente los estrechos del partidismo de comité.

C. G. TRILLA

## LA MUJER

Aparentemente, no se dice tanto malo de este sexo sino porque de él se piensa demasiado bueno; y no se simula odiarlo, sino por miedo a dejar, de ver en demasía que no se puede pasar sin amarlo.

DESCHANEL

He ahí un tema sobre el que tanto se ha escrito, del que tanto bueno y malo se habla y se ha hablado y que a pesar de todo aún queda mucho por decir.

Es un tema que atañe a la sociología, a la filosofía espiritualista, al derecho, a la moral y, para decir de una vez, a la *vida* en su sentido más amplio y comprensivo. (1)

I

1 En épocas del predominio de la fuerza que era base del derecho, la mujer desempeñaba un papel har-

to secundario; fué considerada inferior al hombre por naturaleza.

El cristianismo dignificó a la mujer, la hizo madre del Redentor divino e igual en su origen y destino al hombre.

Esta manera de considerar a la mujer cambió, y después los filósofos, jurisconsultos y doctores consideraron a la mujer como incapaz de elevarse a la dignidad humana personificada en el hombre, como personalidad incompleta y subordinada siempre, en el orden público y en el orden privado, al varón al hombre.

Con el amplio desarrollo de la civilización de nuestros días, esa forma de la organización social ha cambiado por muchos conceptos y los años venideros talvez nos prepararán una sorpresa con algún ruidoso triunfo femenino.

En las grandes ciudades ha encontrado el hombre grandes ventajas en la independencia y en el celibato; grandes inconvenientes en el matrimonio y sus consecuencias; de todo lo que resulta un número considerable de mujeres obligadas a vivir de sus propios recursos trabajando día y noche en los talleres, en las fábricas.

El hogar era antiguamente, como observó lady Somerset, una gran manufactura doméstica. La mujer principiaba a formar parte de la sociedad civil dice Castro y Serrano, ordenando los menesteres de su casa. influyendo en la educación de sus hijos. Ella hilaba la lana y tejía el hilo, destilaba en primavera el perfume y vigilaba el horno en que se cocía el pan. Hoy la ciencia aplicada a la industria, le ha arrebatado esa jefatura cuya autoridad se constituía por el trabajo; las máquinas han sustituido a su habilidad y a su ingenio. Ya no viste la mujer a sus hijos ni prepara sus propios trajes; la electricidad le lleva la luz a domicilio, la empresa de calefacción el calor; los hijos de las clases pobres son cuidados en escuelas admirablemente organizadas, y por institutrices bien instruidas los de las clases ricas.

2 Todas estas cosas revelan claramente, que en el estado actual de la organización social, la mujer ha adquirido una independencia moral, económica y lo

adquiere también en lo jurídico. Por eso Stuart Mill planteó en el terreno de la razón y de la justicia el problema de la emancipación de la mujer. (2)

Muchos son los que piensan todavía, dice el Dr. del Valle Iberlucea, citando a Adolfo Posada, que el puesto de la mujer está en la casa y el del marido en el camino. La guerra actual presenta la prueba más irrefragable de que la mujer es digna compañera del hombre en todos los momentos, cualesquiera sean las vicisitudes que se presenten.

Para poner de manifiesto el marcado adelanto de la mujer en la vida política, es oportuno recordar que en los Estados Unidos, las mujeres principiaron por votar en las elecciones municipales, en los Estados de Wioming, Kansas y Michigan y no son pocas ahora, los que les han concedido el voto político, y así llegó a sentarse el año pasado, en el congreso federal, la primera mujer representante del pueblo. Iguales conquistas ha hecho la mujer en Australia.

En Inglaterra se inclinaron favorablemente hacia esa conquista de la mujer, hombres de estado como Disraeli, Gladstone, Salisbury y Balfour.

En Francia, la mujer siempre ha estado en un estado de subordinación deprimente, rayana en la esclavitud. Actualmente se nota un espíritu de reacción.

3 ¿Por qué se nota del lado del grupo femenino, esos movimientos en los países mencionados?

Aparte de las dificultades de la vida, hay un factor muy importante que es la instrucción.

En los Estados Unidos y en Inglaterra la instrucción universitaria de la mujer se ha desarrollado extensamente. En Filadelfia existe una escuela de medicina para mujeres, y también en muchos estados de la Unión.

¿Hay razón en aquello que suele decirse, que cuando la mujer es instruida no hay poder humano que pueda contenerla? Quizá, y sin quizá, se tenga razón, porque la mujer ha demostrado siempre mucho vivacidad, mucha inteligencia en estado latente y es sin duda, por el temor de no poderla contener que el hombre no quiere darle oportunidad de que se instruya, con que demuestra su pobreza de espíritu,

porque si luchando en igualdad de condiciones llegará a triunfar sobre la mujer en todo orden, a pesar de su instrucción, recién si que habría razón para convencerse de que el hombre, constituye el sexo fuerte. Nunca es más loable un triunfo que aquel obtenido sobre un contendor formidable.

4 La mujer, se ha dicho, es por naturaleza más débil que el hombre.

Un médico alemán afirmó que la mujer es más débil que el hombre, por que su sangre tiene mayor cantidad de agua.

Después se dijo, que la mujer es inferior, por el desarrollo que en su organismo, adquieren los lóbulos occipitales donde se hallan localizados los centros de la emoción y del sentimiento; pero, ¿no es verdad que la inteligencia guarda relación con el grado de sensibilidad? Por eso se ha sostenido que la mujer es más inteligente e ingeniosa que el hombre.

Para terminar con esto diré, que si bien es cierto que el hombre sobrepasa a la mujer por muchos conceptos, ella le aventaja en otros, de ahí que podría formularse una conclusión silogística diciendo, que si se notan diferencias en el hombre y en la mujer es por la diversidad de aptitudes; pero, que ambos son *distintamente* iguales entendido el adverbio *distintamente*, en el sentido de diferente, separado.

6 ¿Puede apreciarse la civilización de un pueblo por la consideración que en él alcanza la mujer?

Menester sería, para contestar esta pregunta, considerar por un lado, las civilizaciones teuto—esclavo—anglo—sajona y por el otro, la latina.

Para los anglo—sajones, teutones y esclavos, el respecto por la mujer es un culto; aún en el matrimonio; para el latino, es en todo momento un objeto de placer y las atenciones que alguna vez aparenta usar para con ella, no son sinó meres tiquis—miquis,

Paul Bourget dice, que las jóvenes que estudian en el establecimiento de enseñanza de Wellesley disfrutan de la mayor independencia. Generalmente viven dos en cada departamento, las cuales invitan con frecuencia a sus compañeras así como a jóvenes estudiantes a tomar el té. Con frecuencia suben al tren y se van a solas a Boston. Nadie

las vigila ni las interroga a la vuelta. No ha de negarse, sin embargo, que allá operan muchos factores diferentes a los de nuestro medio ambiente, entre los cuales figuran en primer término, el clima templado y la vertiginosa rapidez en que se desliza la vida, que hacen olvidar el placer de los sentidos, y, mas que todo, la superior ilustración de la gente.

Se impone, pues, para la mujer, una mejor ilustración.

Doña Emilia Pardo Bazán, para demostrar cómo un hombre progresista casi nunca halla felicidad al lado de una mujer poco instruida, dice.....! Y es de notar que cuando menos intensa y rica es la vida del hombre, tanto menor es el peligro de que abandone su hogar. Cambiase el sentido de la frase y se tendrá, que cuando más intensa y rica es la vida del hombre, más peligro hay de que abandone su hogar si la mujer no sabe dignificarlo.

I Stuart Mill decía: Mujer que no impulsa a su marido hacia delante, le estaciona o le echa atrás. El marido cesa de interesarse por lo que no puede interesar a su esposa; no aspira ya a nada; lo que antes amaba le es indiferente, y, al fin, huye de la sociedad que compartía sus primeras ilusiones y que le increparía por abandonarla..... Toda compañía que no eleva, rebaja y cuando más tierna y familiar sea, tanto más cierto es el aforismo.

## II

Difícil tarea sería la de sintetizar lo bueno y lo malo que se ha dicho de la mujer. En el capítulo anterior ya he tratado de precisar el valor social de la mujer, de lo que puede deducirse si es mala o si es buena y que es lo que puede hacerse para hacerla buena.

Sirvan pues, las líneas que van a continuación, simplemente como una pálida revista del admirable libro que ha escrito Deschanel, titulado «Lo malo y lo bueno que se ha dicho de las mujeres», al que remito al lector.

Desde la antigüedad ya se estimatizaba a la mujer. En la Biblia como en la Mitología, una mujer—Eva o Pandora—es la acusada de haber perdido al género humano por su *fatal curiosidad* y de haber esparcido todos los males sobre la tierra.

El *Eclesiastes* dice: «He considerado todas las cosas, con los ojos de mi alma y he hallado a la mujer más amarga que la muerte. La mujer es semejante a las redes del cazador; su corazón es una trampa y sus manos son trabas. Aquel que es grato a Dios se librará de ellas; pero el pecador será su presa».

Los latinos, dice Deschanel, tenían un proverbio que decía: *Feminacarcer* (La mujer es una prisión); y él mismo, haciendo una trasposición de letras, muy ingeniosa, de la palabra francesa *coeur* (corazón) forma la palabra *crou* (cerrojo).

Platón, a pesar de haber hecho contar a Aristofanes—todo esto va por cuenta de Deschanel,—es el admirable diálogo del *Banquete*, aquella encantadora leyenda de los Andróginos, no vacila en declarar, en el *Timeo*, que:

«Quien haya incurrido su culpa será trocado en mujer en otra existencia».

En una de las comedias de Plauto, *El cartaginés*, hace hablar a Adelfasia y dice: «Quien quiera procurarse muchos apuros y quehaceres no tiene más que adquirir dos cosas, un barco y una mujer.....; nunca se les equipa lo bastante bien y todos los equipos posibles, jamás le bastan». Todo esto lo sabía ella por experiencia.

Tácito dice: «La mayoría de las mujeres tienen más dulzura fuera de su casa que dentro de ella».

Juvenal, en una de sus sátiras, so pretexto de disgustar del matrimonio a un tal Póstumo dice: «Son caprichosas, pendencieras, glotonas, orgullosas, pedantes, imperiosas, libertinas, envenenadoras, infanticidas».

Ariosto dice: «Se quiere que tome yo mujer? Deseo hallar juntas, juventud y belleza, buen ingenio, alma hermosa, delicadeza con sencillez, corazón sensible sin celos, vivacidad sin capricho, cordura, gracia y salud. En fin para hacerla perfecta, unida a todas las virtudes, todos los atractivos... Sin embargo soy harto feliz al no encontrarla».

La Bruyère dice: «Las mujeres son extremadas: son mujeres o son peores que los hombres». «Las mujeres se curan de su pereza por su vanidad o por el amor». La mujer que tiene un galán cree no ser co-

queta; la que tiene varios amantes cree no ser más que coqueta».

Chestorfield, decía a su hijo: «Ninguna lisonja es para ellas demasiado fuerte ni sobrado repulsiva. Todo se lo tragan con avidez».

Michelet dice: «La mujer, cuando se le pregunta si en su candidato encontró algo bueno y grande etc., contesta cándidamente: «Le elegí por que me gustó».

Un proverbio alemán dice: «Donde no puede ir el diablo envía una vieja».

2) Nunca puede pretender mejor premio a su bondad la mujer, que lo dicho por Luciano en sus *Diálogos a los muertos*, dice: Ruégote me digas; ¡Oh Mercurio! en qué lugar colocas a esas mujeres de que están llenas las tragedias y los poemas. ¿Donde está la bella Helena? ¿Bajo qué fronda se oculta la hechicera Leona y que habéis hecho de Myrto, la querida de Píndaro, Myrto, rubia como los trigos?

Pope dice: «Una mujer hermosa es el paraíso de los ojos etc».

Byron, en sus Memorias, dice: «Hay para mi algo de calmante en la sola presencia de la mujer, etc».

Alfredo de Musset, dice: «Es un verdadero demonio! Es un ángel! Es amarilla como una naranja, es viva como un pájaro».

Todavía queda algo más en el tintero y no quiero ser más extenso, pues ya he puesto a prueba la estóica paciencia del lector.

He pasado por alto, una frase que nos dijo un profesor, que la mujer es la conservadora del mundo, a la cual yo la formulo en otros términos diciendo: La mujer es el centro del universo, y con ella queda expresada mi idea sobre el asunto, ella sintetiza una teoría que la llamo—permítaseme el neologismo,—*feminecéntrica*.

No he analizado a la mujer como madre. Bastaría recordar para honrar a las madres, a Cornelia, madre de los Gracos y a Leticia Ramalino de Bonaparte, madre de Napoleón.

Entrego a mi amable lector estas frases que dejo

sin analizar, en la confianza de que lo sabrá hacer ventajosamente.

JUAN D. CHAZARRETA

(1)—He leído en estos últimos días dos libros muy interesantes; el primero de carácter sociológico, es un escritor español, Sanz y Escartin, «La reforma social» y el otro, literario, de Deschanel, con el muy sugestivo título «Lo malo y lo bueno que se ha dicho de las mujeres.» Combinando las ideas de estos dos autores, voy a desarrollar mi trabajo. Dicho queda con esto, que no tengo la pretensión de la originalidad.

(2)—El Dr. Enrique del Valle Ibarlucea acaba de someter a la consideración de la Cámara de Senadores, un proyecto de ley sobre «Emancipación civil de la mujer.»

## NOTAS

Después de un esforzado silencio, de nuevo, y contando en nuestro haber con las energías aquilatadas en la tregua, iniciamos la lucha con mayor entusiasmo.

Aspera y ruda es la brega cuando, como entre nosotros, el atavismo, impidiendo las reformas e innovaciones que impone el progreso, pone valla inespugnable a la idea atrincherado en las modalidades que fueron norma de pasadas fases de nuestra historia.

El primer número de nuestra revista tuvo acogida.

Con palabras alentadoras, en expresiones incitantes a la continuación del camino iniciado, la prensa en general, tuvo para nosotros el consejo sublime, el aplauso generoso, que es diadema, que es galardón; y sinceramente, al calor de esas expresiones, hemos visto nacer sed insaciable de azul, abrazados a la hermosa columna de la idea, de la cultura, de la civilización.

Seguros de que nuestros esfuerzos no han de caer en el vacío, sino, que sus ecos han de servir para despertar la inercia de los retardatarios, ofrecemos nuestra revista con mayor número de páginas.

Por ello y confiados en que otros motivos hemos de tener para capitalizar el valor de la empresa; seguros de que nuevas fuentes vendrán a fertilizar el camino abierto; de que factores nuevos han de hermoear de nuevo la marcha, dirección a la cumbre, sin desfallecer ante los que retornan vencidos, ante los que, faltos de carácter temen los embates adversos.

Estamos pues, nuevamente de pie.



# BIBLIOGRAFIA

En este lugar acusaremos recibo de todo libro, revista, etc., que se nos envíe, con un breve juicio imparcial. Hoy tenemos a la vista:

*Cantos modernos y exóticos*, por Bartolomé Galindez. De este sentido libro que nos llega con una gentil dedicatoria, dice la revista «La Nota» que dirige el Emir Emin Arslan: Viniendo ahora al libro, en sí, digamos que revela en su autor a un artista experto en el manejo del verso y a un espíritu simpáticamente curioso e inquieto. La Oda a la República Argentina con que se abre el libro, a pesar de cierto remedo a Darío, es fuerte, clara y armoniosa; en otros poemas hay cosas agradables y seductoras, aunque el poeta abusa mucho de la inserción de vocablos extranjeros en su verso. Ello está, no diremos justificado, pero sí explicado por la índole y el título del libro. Son en realidad, salvo algunos casos como el indicado primeramente, poemas exóticos: cosas pintorescas y extrañas de la India, de la Hellede; de comarcas lejanas y atrayentes. Reminiscencias bíblicas, paisajes asiáticos, alusiones a viejas teogonías, todo ello compone un libro de discreta emoción, vivo de color y esmerado en las formas métricas, asaz variadas, que el autor ha elegido.

*Fuentes termo minerales del Río Hondo*, informe redactado por el químico de la dirección general de minas, geología e hidrología del ministerio de agricultura de la nación, doctor Hércules Corti.

El ministerio de hacienda y obras públicas de esta provincia, publica oficialmente este importante estudio sobre nuestros interesantes baños del Río Hondo, máxime teniendo en cuenta que de los estudios realizados ya sobre su composición química y físico-química, resultarían comparables y a veces superiores a las más afamadas de Europa.

*Discurso*:—Pronunciado por nuestro distinguido compatriota, doctor Marcos J. Figueroa el día 25 de Mayo agradeciendo la entrega de la bandera donada por la Asociación Pro-Patria, al cuerpo de boy-scouts.

Es un espléndido discurso que honra a nuestro distinguido amigo y galano escritor.

*Revistas*:—Letras Argentinas, Alborada y la Pluma de Buenos Aires; «Laboremus», de Paysandú, Montevideo, La Semana, de Mendoza.

*Boletín Noé*, interesante revista mensual de intereses generales que aparece en Buenos Aires bajo la dirección del conocido poeta Eugenio Noé.

*Periódicos*:—La Democracia, El Literario y El Democrático (Wilde) de Buenos Aires; El Monitor, Hermes y Olimpia, de Tucumán; El Figaro y La Voz de Sarmiento de La Banda; El pueblo (Tostado) Santa Fé; El Eco, de Jujuy; El Imparcial de Añatuya, La Unión de Río Hondo; La Verdad de Frías, y La Libertad y Bohemia de esta Capital.

*El ultraje de los bárbaros*, por Pierre Loti. Acaba de llegarnos este interesante folleto del célebre escritor francés, traducción de V. Blasco Ibañez, sobre la invasión alemana. En él leemos los siguientes párrafos:

Antes de la guerra, tan irrefutablemente reveladora, muchas almas crédulas tomaban en nuestro país por única industria alemana, los millares de fábricas, la inundación de pacotilla y de «simili» que desde hace algunos años había caído sobre el mundo. Pero había una industria más alemana aún, más genuinamente nacional, el espionaje, la rapiña, la violación, el crimen.

Leamos a sus pensadores, a sus grandes (?) hombres: en cada página encontramos la apología de esta última industria.

Interroguemos sus anales, desde el principio de nuestra era; esta industria es la que les ha dado vida.

